

EL COMBATIENTE

partido revolucionario de los trabajadores
por la revolución obrera, latinoamericana y socialista

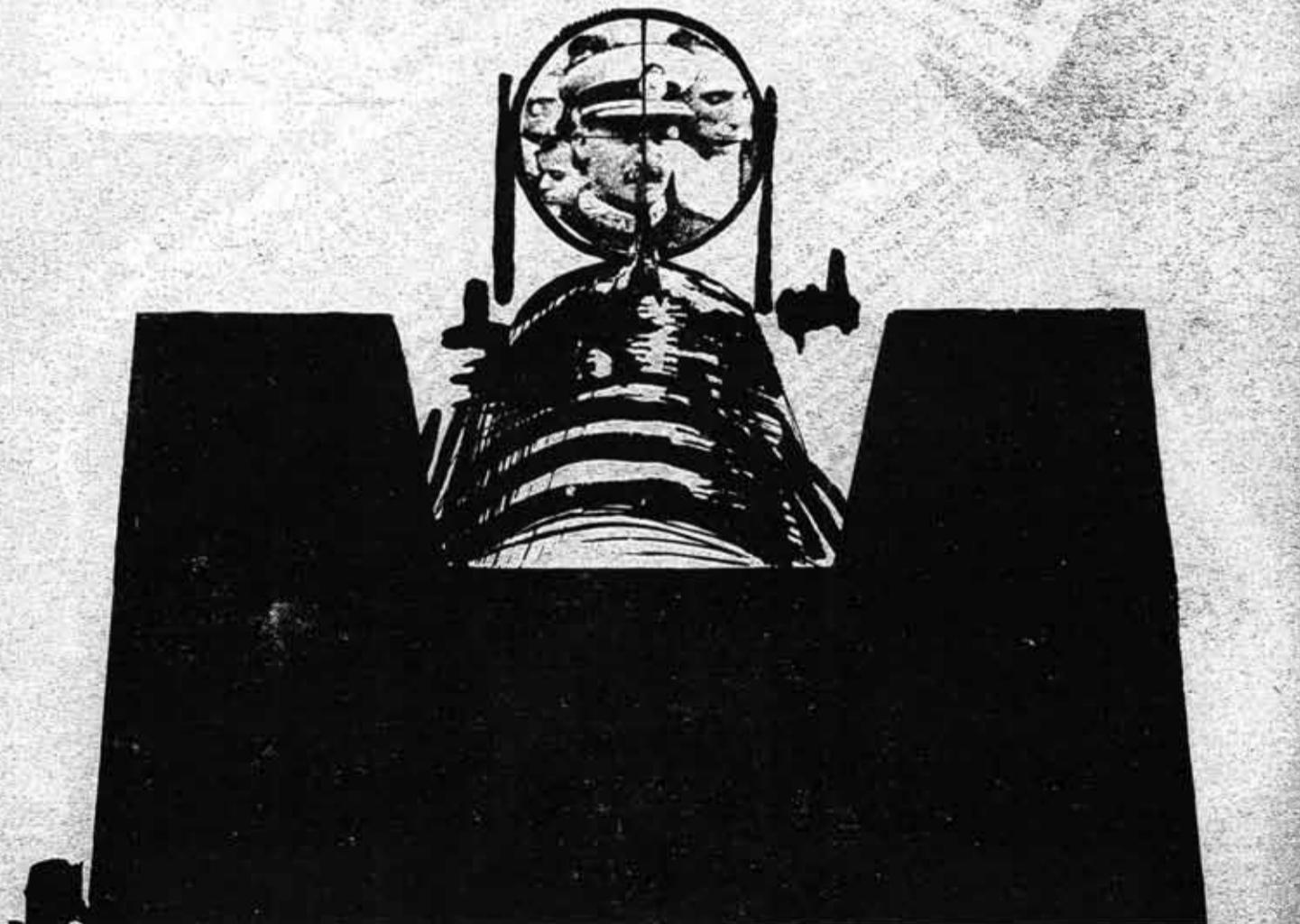
AÑO II-Nº 30

11 de junio de 1969

\$50



de los francotiradores al ejercito revolucionario
**¡ABAJO LA DICTADURA
DE LOS MONOPOLIOS!**



las movilizaciones populares en todo el país dijeron:

¡Abajo la dictadura de los monopolios!

A las 11,30 de la mañana del día 15 de mayo una columna de estudiantes iniciaba la marcha pacíficamente por la calle Hipólito Irigoyen de la ciudad de Corrientes, encabezada por un joven y una bandera argentina. Los estribillos que se coreaban rezaban únicamente: "Queremos solución", "Luche, luche, no deje de luchar, obreros y estudiantes le vamos a ganar". Hora y media antes habían deliberado aplaudidos en el local de la CGT correntina: la manifestación iría a la cita concertada con el Rector de la Universidad del Noroeste, doctor Carlos Walker, a negociar el aumento del ticket en el Comedor Estudiantil.

Esta actitud estudiantil no tenía nada de anormal ni de ilegal.

Pero sí había algo anormal y fuera de toda legalidad ese día 15 de mayo de 1969 en la Argentina: el país vivía bajo el régimen de los monopolios imperialistas.

La sola presencia de esta dictadura en el poder bastó para transformar una simple petición estudiantil en el detonante de una explosión social.

El rector Walker, digno representante de esa dictadura, negó la entrevista que había concedido. La policía correntina, que había observado con tolerancia el paso de la columna, reafirma la actitud del rector con el inicio de la represión. Al cabo de dos horas durante las cuales los estudiantes se defendieron con balas de la metralla policial, una ráfaga de ametralladora abatió la vida del estudiante JUAN JOSE CABRAL, alumno de 4º año de Medicina, de 22 años de edad. Pocas horas después, el Ministro del Interior, Guillermo Borda, respaldaba con toda su cara y su autoridad la actitud cavernaria del rector y de la policía, declarando que todo lo acontecido se debía a la acción de los "extremistas, naturalmente de los extremistas de izquierda"...

A partir de ese momento, por obra y gracia del ministro Borda, centenares de miles de obreros y estudiantes de todas las grandes ciudades del país se convertirán en "extremistas de izquierda" alzados contra el Régimen imperante.

Lo que el ministro Borda no decía, es que detrás de este alzamiento, se ocultaban tres años de dictadura de los monopolios, que habían servido para acumular sobre las espaldas del pueblo la miseria de la desocupación, de los despidos masivos, los cierres de fuentes de trabajo, el congelamiento de salarios, los desconocimientos de las leyes y conquistas obreras, y sus organizaciones, el avasallamiento de la universidad y los derechos y libertades democráticas. Pero faltaba aún algo para que amplios sectores de la población fueran lanzados al enfrentamiento contra el gobierno. Ese algo era el precario mantenimiento de una fachada de estabilidad económica. El decreto de aumento del precio de la nafta y tarifas de transporte, con su gravedad sobre la mayoría de los artículos de primera necesidad, fue ese "algo" que faltaba.



CORRIENTES
UNA COLUMNA
DE ESTUDIANTES
LA NOCHE DEL
SABADO 17:
EL DETONANTE
DE UNA EXPLOSION
SOCIAL HABIA
ESTALLADO,
DESPUES DE
TRES AÑOS DE
ATENTADOS
COMETIDOS POR
LA DICTADURA

encuesta había sido deplorable. Apenas un 8% de los fieles levantó la mano. ¿El 92% restante serían extremistas?

El enfrentamiento contra el régimen se extiende a todo el país

Ni las declaraciones de Borda, ni el control gubernamental de los medios de difusión, logran confundir ni distraer de su conciencia solidaria y de repudio al régimen a la población de todo el Noroeste argentino. Chaco y Corrientes se movilizan como un solo hombre. Los alumnos de las escuelas y colegios secundarios, los universitarios, los gremios obreros, los profesionales, los sacerdotes, el comercio en general, paralizan por completo las actividades mientras los vehículos circulaban con crespones negros y la policía desaparecía de las calles como si se la hubiera tragado la tierra, dejando vía libre a las multitudinarias marchas de silencio.

En el local de la CGT de los Argentinos, en Corrientes, la multitud finaliza el oficio fúnebre cantando el himno nacional, al pie de cartelones que ahora, después de las experiencias de las primeras jornadas, dicen: "JUAN JOSE CABRAL, MARTIR POPULAR ASESSINADO POR LA DICTADURA DE LOS MONOPOLIOS. JUNTA COORDINADORA DE LUCHA".

Y así una nueva expresión -"Coordinadoras" de lucha- pone nombre y da forma a un nuevo grado de conciencia política del enfrentamiento contra el régimen, y nace como una necesidad ante los restos del estudiante Cabral, comenzando a extenderse a otras ciudades. Y serán no sólo "coordinadoras" de estudiantes, sino de estudiantes y de obreros unidos en la lucha... Rosario, La Plata, Mendoza, Jujuy, Salta, San Juan, Río Negro, Tucumán, Córdoba.

Rosario:

Solidaridad activa de la población y desafío a la ocupación militar

(Sigue pag. 4)

LOS
ESTUDIANTES
ROSARINOS
ACUMULAN
MATERIAL.
LUEGO
LAS
BARRICADAS
SE EXTENDERIAN
POR TODO
EL PAÍS
HACIENDO
RETROCEDER
A LAS FUERZAS
POLICIALES
REPRESIVAS



de los "miguelitos" a las barricadas...

(Viene de pag. 3)

El miércoles 21, en la Galería Melipal, una bala 45 disparada a quemarropa y ante testigos por el oficial de policía Juan Agustín Lezcano abate la vida del estudiante Adolfo Ramón Bello. En la refriega, un carro policial, persigue y arrolla, dándole muerte, a Daniel de Laoz. Este crimen figurará en el sumario como accidente de tránsito. La policía rosarina respondió de este modo a la protesta generalizada de estudiantes y trabajadores. Las balas, empero, no aplacaron lo que ya se había transformado de protesta en resistencia popular y activa. Al día siguiente, jueves 22 en plena calle Córdoba, cae asesinado el niño LUIS NORBERTO BLANCO. Tiene 15 años de edad y es obrero metalúrgico. Los heridos, apaleados y detenidos suman centenares.

Cada herido, cada apaleado, cada perseguido, brindó al pueblo de Rosario la posibilidad de manifestar activamente su solidaridad con las víctimas y su repudio al régimen. El viernes más de 10.000 personas ganaron nuevamente la calle para rendir homenaje al pequeño mártir Luis Norberto Blanco, mientras una huelga general de 24 horas paralizaba absolutamente todas las actividades.

En esos momentos, la población de Rosario lidera con su resistencia, la movilización de las demás ciudades argentinas que habían comenzado también su lucha.

La represión policial que se había ensañado hasta con los médicos que atendían a los moribundos, los escuadrones de caballería que cargaron hasta sobre las puertas del Sanatorio Americano, las bombas de gases arrojadas en su interior, fueron rebasados solamente con barricadas, fogatas para anular el efecto de los gases, gritos y pedreas.

Hasta ese momento la defensa del pueblo rosarino no era otra que la del pueblo de Buenos Aires en 1806 contra el invasor inglés. La sagrada violencia del pueblo contra sus enemigos no pasaba del nivel técnico de las piedras y el agua hirviendo. Pero aún así, se había impuesto por sobre el aparato policial represivo, que debió replegarse, pese al reforzamiento de la Guardia de Infantería de la Policía Federal, llegada especialmente desde Buenos Aires y a los efectivos de Gendarmería especializados en contra-guerrilla.

Los estudiantes habían aprendido una lección nueva: hacían frente a la policía en pequeños grupos y en distintos lugares, golpeando y desapareciendo tras las puertas que la población les abría en evidente connivencia.

Pero el régimen no era sólo el Rector Walker, al oficial Lezcano, el Ministro Borda. Tras ellos estaba el Ejército. Y la dictadura de los monopolios decidió entonces que había llegado el momento de dar intervención en el asunto al II Cuerpo de Ejército al mando del General Roberto Aníbal Fonseca.

"El civil que cometiere con armas cualquier violencia contra personal militar o de las fuerzas de seguridad en el ejercicio de sus funciones será condenado a reclusión por 5 a 15 años; pero si de resultas de ello causare la muerte de personal militar o de las fuerzas de seguridad la pena que se impondrá será de reclusión por tiempo indeterminado o pena de muerte" (Art. 4º del Bando Militar Primero).

Este mero perfeccionamiento jurídico-militar de los asesinatos...

marcha de los estudiantes preanuncian que la resistencia popular no se amenguará ni con la ocupación ni con los consejos de guerra.

Será, sin embargo, en Córdoba, donde esta nueva conciencia nacional se corporizará heroicamente pocos días después.

Cordoba aprendió a defenderse y lo enseñó al país entero



CORDOBA: LA VANGUARDIA DE LA RESISTENCIA ACTIVA APORTÓ SU PROLETARIADO INDUSTRIAL

Cordoba, corazón del país y de su desarrollo industrial, sede de la clase obrera moderna racionalizada y explotada por los monopolios imperialistas, y cuna del movimiento estudiantil y de sus primeras luchas, recogió a través de la gran alianza obrero-estudiantil las últimas experiencias del heroico pueblo rosarino.

Se hizo eco de todas las represiones y de todas las injusticias, a lo largo de tres años de dictadura. Sintió y vivió la desocupación y el hambre de sus hermanos del Norte tucumano; los despidos masivos y el levantamiento de fuentes de trabajo en Chaco y en Santa Fe; el aplastamiento de la huelga del SUPE; la frustración y la traición de las direcciones sindicales traidoras; la cárcel, la tortura y los apaleamientos de estudiantes y obreros en todas las ciudades del país; y finalmente de la unidad total del régimen contra las reivindicaciones populares -unidad total que se había puesto de manifiesto en Rosario en la connivencia de gobierno y funcionarios, de rectores, de policías y de militares.

Cordoba tuvo que aprender aceleradamente del asesinato a mansalva de estudiantes y obreros de todo el país, asimilando la lección: no podía enfrentar a todo el aparato represivo con los primitivos métodos de lucha de las invasiones inglesas. Fabricó primero sus propias armas, los "miguelitos" y las molo-

Córdoba mostró al movimiento obrero y revolucionario todo cuanto puede hacer en pocos horas la paralización de las centrales energéticas, el transporte, los abastecimientos y la iniciativa revolucionaria de las masas. Pero también las limitaciones de la huelga 24 horas sin objetivos, sin programa, sin dirección centralizada político-militar, y suma, sin Partido y sin Ejército Revolucionario.

Pero por encima de todas las limitaciones de la resistencia popular con sus primeros franco-tiradores a la cabeza, heroicamente improvisados en las azoteas y las torres de las iglesias, marcó el inicio de una nueva etapa caracterizada por la definitiva toma de conciencia sobre la naturaleza del régimen y manera de derrocarlo.

Cuenta un testigo presencial:

"... Llegué a la estación terminal de Córdoba a las 11 horas del jueves 29. En esos momentos, 3500 trabajadores de la fábrica Kaiser abandonaban sus tareas para dirigirse en columna a la ciudad, al igual que los obreros de las demás fábricas automotrices metalúrgicas, Luz y Fuerza, frigoríficas, otras. El propósito era realizar manifestaciones y actos de solidaridad con los caídos en Corrientes y Rosario, en los lugares previamente determinados por la Coordinadora de obreros y estudiantes que funcionaba en la CGT. Lo mismo estaban haciendo grupos estudiantiles de distintas facultades que se disponían también a manifestar en los lugares asignados por la Coordinadora.

(Sigue pág. 5)

como se miente

Poco después que el estudiante Bello cayera baleado en la galería Melipal de Rosario ante el estupor de compañeros y transeúntes, un comunicado policial pretendía hacer creer que el asesino, oficial Lezcano, se hallaba internado en un Sanatorio con conmoción cerebral y distintas fracturas. Los esbirros de la dictadura querían transformar así al asesino en víctima poco menos que inocente.

Pero la mentira no encontró cómplices en el seno del pueblo. De inmediato se presentaron públicamente los testigos presenciales del crimen que habían visto al oficial Lezcano retirarse parsimoniosamente del lugar, ileso y con la satisfacción del deber cumplido en un vehículo policial que lo aguardaba. A ese testimonio se agregó el de tres civiles que denunciaron la inexistencia de policías heridos en el Sanatorio, y el del Juez de Instrucción que tomó declaración a Lezcano encontrando a éste en perfecto estado de salud.

Se trataba solamente de engañar al pueblo. El diario "La Razón" denunció, por si fuera poco, otra Indiana armada policial. Cinco

...de las barricadas a los franco-tiradores...

(Viene de pag. 4)

Esta era la única planificación con que había contado la movilización popular.

"A esa hora comencé a recorrer las calles de Córdoba. En un radio de 5 a 6 cuadras del centro, en distintos lugares, los grupos estudiantiles comenzaban a realizar sus primeros actos. En su haber contaban con la experiencia de los estudiantes rosarinos: sabían que para poder realizar sus actos tenían que defenderlos de los embates de la policía. Por eso, comenzaron por utilizar todos los elementos materiales a su alcance para construir las primeras barricadas. No faltaban las cubiertas incendiadas, los gritos, aplausos y discursos para llamar la atención de los vecinos y aumentar la audiencia, que ya a esta hora había dado sus primeras muestras de solidaridad, ayudando a los estudiantes.

Alrededor de las 11.30, los obreros de Kaiser se aproximaron a la estación terminal de omnibus, donde debían realizar sus actos. En esos instantes fueron tiroteados y ametrallados por la policía. Lejos de dispersarse, al ver caído y herido de muerte al obrero Mena, los trabajadores respondieron a la policía con piedras y gritos. La caída del obrero Mena, que moriría después en el Hospital, y la gran cantidad de heridos apenas comenzada la jornada, no hacía más que simbolizar la brutalidad de la represión y la naturaleza del enfrentamiento. Ello enardeció a los manifestantes, poniendo en marcha una dinámica que no estaba prevista en los planes de la Coordinadora, y que superaría las meras manifestaciones y actos.

"La ira liberada por la represión quedó evidenciada en la actitud del obrero de edad madura que iba allado de Mena cuando cayó herido mortalmente. Enceguecido enfrentaba a los policías a pecho descubierto, desafiándolos: "Maténme, asesinos, han matado a mi compañero" y desahogándose, seguidamente, arremetió contra un kiosco callejero, al que destrozó a patadas y puñetazos. Posiblemente, este acto de destrucción, fue el único realizado por obreros contra objetivos que no fueran del gobierno y sus fuerzas represivas, la alta burguesía, o las empresas extranjeras.

"Me di cuenta qué hubiera hecho ese hombre de tener en sus manos una ametralladora o un fusil. No lo tenía, pero en él estalló la ira que luego se extendería como un reguero primero a los demás obreros de las fábricas automotrices, y después a todos los sectores.



Una segunda recorrida por la ciudad, me reveló cómo las barricadas que existían a 5 o 6 cuadras del centro, habían ido extendiéndose hacia las afueras, ganando los barrios aledaños: Clínicas, Alberdi, Sobremonte, Talleres, Nueva Córdoba...

"Sí bien es cierto que grupos estudiantiles y obreros continuaban haciendo barricadas, el mecanismo que permitió el gran desarrollo y extensión de éstas, fue el siguiente: los vecinos, hombres, mujeres y niños, ante las refriegas y corridas con la policía, dejaban sus casas, se concentraban en las esquinas, y cuando el número de ellos pasaba de 10 o 15, inmediatamente emulaban a los grupos de las esquinas inmediatas, poniéndose a construir sus propias barricadas. En ellas se veía a ancianos vaciar damajuanas de kerosene sobre maderas, árboles y trastos viejos. No había espectadores. Nadie esperaba órdenes".

"Desde el barrio San Martín me dirigí al centro. Al llegar a una esquina, me sorprendió el tránsito disciplinado que obedecía las órdenes de un estudiante ubicado formalmente en la parada del vigilante. Con las señas y pitadas características, los vehículos eran desviados para evitar el paso por donde un incendio lo hacía peligroso. Con nuestra mo-

toneta transpusimos sin dificultad el lugre. Cerca de allí, un Impala con patente oficial era consumido por las llamas. De la agencia Acuña, se habían retirado gran cantidad de Citroën 0 Km. que estaban en exhibición. Cíelos se encendieron fogatas, y con sus retos, se construyeron nuevas barricadas.

Igual suerte corrieron los automóviles una firma comercial conocida en la ciudad: sus negociados con altos funcionarios del gobierno; la confitería La Oriental, lugar reunión de la aristocracia cordobesa; la Aduna; Gas del Estado; la empresa Xeros, Broughs, la empresa fabril Forja, Fiat, bancos y el Casino de Oficiales de la Aeronáutica. En este último, grupos de obreros, al ver que estaba sólo defendido por dos cadetes, procedieron a su incendio luego de ordenar a los mismos que se retiraran a sus domicilios.

Salvo la casa de un conocido Comisario Policia, ningún domicilio particular fue objetivo de ataques.

"Resultaba imposible constatar todos los incendios, pero si era evidente que los manifestantes hacían objeto de su repudio e indignación solamente a cuanto era identificable como expresión del gobierno, sus fuer-

(Sigue pag)



...de los franco-tiradores al ejército revolucionario!



Es este el resultado de los vehículos quemados y destrozados de vidrios rotos y otros despojos, es todo lo que queda de una agencia de venta de automóviles en el centro de Córdoba.

represivas o empresas monopolistas. Los perdieron y también los disparos policiales, rompieron prácticamente todas las vidrieras del centro, pero no se vio a ningún manifestante saqueando mercaderías.

"Alas 15 horas, 400 manzanas amonadas por fogatas y barricadas, habían pasado a ser zona liberada en manos de la población.

"En el barrio de Nueva Córdoba, 150 obreros metalúrgicos intentaron organizarse en grupos de 10, nombrando responsables por grupo, y constituyendo un comando central que logró planificar el control de varias manzanas. Un grupo se hizo cargo del abastecimiento proporcionando comida con una olla popular aprovisionada por los vecinos. Otro grupo estableció un sistema de correos entre los distintos destacamentos. Sin embargo, no llegaron a tener ningún tipo de coordinación con los otros sectores de la ciudad. Este esbozo de organización, por su debilidad, se desbandaba a cada embate de la policía, aunque se lograban repeler con éxito los ataques. Posiblemente éste fue el mayor intento de organización; permanentemente en asamblea, se deliberaba sobre la situación política del momento, y sus posibles salidas. Todos coincidían en que no habría solución por medio del recambio. Porello, una de las consignas que se les oía corear era: "Luche, luche, luche, no deje de luchar por un gobierno obrero y popular", junto a otra que expresaba: "A los policías les queda dos caminos, o se unen al pueblo, o se convierten en asesinos!!".

En algunos de estos enfrentamientos, se vió a dos policías arrojar sus chaquetillas y agitando sus gorras, pasarse al bando de los manifestantes. Las versiones aseguraban, contagio entusiasmo, que el episodio se repetía en otros lugares.

Eran ya las 17. Hablé con varios manifestantes, empleados de comercio, que se habían incorporado a los grupos al salir de su trabajo. Alrededor nuestro ardían varios tractores de una empresa pavimentadora, y el fuego era atizado por jóvenes que recién lle-

gaban de los barrios; allí la noticia de los hechos que se sucedían, había dado lugar a que los vehículos de pasajeros fueran requisados para llegar hasta el centro desde los lugares más apartados.

Cada grupo que se agregaba compensaba el cansancio de los que ya estaban, pero por sobre todo, los superaban en comprensión de la situación y métodos de lucha. Me anticipé a un grupo que continuaba alimentando hogueras en la calle para advertirles que se aproximaba el Ejército. La respuesta fue: "-No te aflijas, loco, a los muchachos de la Kaiser los masacraron porque sólo tenían piedras para defenderse. Cuando nos enteramos de ello, yole afané el bufo al viejo, y el flaco trajo la 22".

En efecto, los nuevos manifestantes exhibían algunas armas viejas, en su mayoría de calibres chicos, evidentemente sacadas a la apurada de los roperos de las casas. No todas estaban en condiciones de disparar con eficacia, pero revelaban un grado de conciencia sobre la situación, que superaba el que se tenía en los comienzos de la lucha.

"Rápidamente ganó cuerpo una idea: desplazarse hacia los barrios nuevamente, y hacerse fuerte allí para resistir, aunque algunos persistían en no ceder un tramo de terreno y ubicarse en lugares estratégicos para hostigar al ejército que entraba a la ciudad. Los dispararon que hasta entonces se oían aisladamente, llegaron a generalizarse. A las 19, en los alrededores de la nueva estación terminal de ómnibus, en construcción, o por primera vez un recio tiroteo entre dos bandos claramente enfrentados. Podía diferenciarse nítidamente quienes disparaban con calibre 22, y quienes lo hacían con los FAL y las metralletas. Hechos como estos se sucedieron durante toda la noche en los barrios de Clínicas, Nueva Córdoba, Talleres, Guemes, etc.

"La relación de fuerzas, planteada en términos militares, aconsejó a los manifestantes más audaces y mejor armados, instalarse

como franco-tiradores en las azoteas y ventanas de los barrios, donde el conocimiento y dominio del terreno tornaban el escenario más favorable. Los franco-tiradores en efecto, impidieron el acceso del ejército por toda esa noche.

"Alas 20 se impuso el toque de queda. En la ciudad montaba guardia detrás de cada puerta, al lado de cada radio y de cada tevisor, detrás de cada parapeto. Los tiros distintos calibre y los rumores hendían el cielo de la ciudad oscurecida por los apagones.

Estos apagones se producían como por magia, allí donde la lucha era más recia. Algunos los atribuían a la complicidad de obreros de la Central Eléctrica con los franco-tiradores. Otros a las voladuras de los generadores de energía. Pero esa noche la curiosidad fue utilizada por los vecinos para albergue a los luchadores, y para que la resistencia pudiera continuar.

"Un grado mayor de organización comenzó a surgir, debido a la necesidad de retirarse en forma armada desde los distintos barrios. Allí, obreros, estudiantes, profesionales, comerciantes, ancianos, mujeres y niños de una forma u otra, cumplían una función. Algunos hacían parapetos y buscaban armas; otros conseguían alimentos y curaban heridos. Los correos no se daban respiro. En el barrio Guemes, vi caer a mis pies a un hombre herido venía corriendo. Creí que estaba herido y dispuse a asistirlo. Nada de eso. Sencillamente estaba exhausto:

"-Vengo desde Talleres buscando algunas armas... parte del trayecto lo cubrié por los techos, saltando de uno a otro para eludir la vigilancia..."

"La resistencia, ya más organizada, y toriosa en los barrios, comenzó a planear primeros pasos ofensivos. Se atacan casas, algunas se incendian, y se intentan tomar otras. En algunos participantes se veía todavía la estrategia radical de la guerra. Pero la realidad superaba las viejas cor-

(Sigue p)



"TODOS SOMOS EXTREMISTAS..."

(Viene de pág. 6)

ciones... La espontaneidad había dado el máximo. Lo que faltaba para oponer a un Ejército profesional de la burguesía, era otro ejército. ¿Qué hubiera ocurrido con sólo 300 hombres del pueblo, armados, disciplinados y adiestrados militarmente, combatiendo allí como avanzada del Ejército Revolucionario?

"Con las primeras luces del día siguiente las calles de los barrios se poblaron de gente. Era la mañana del viernes 30. La población toda del país había puesto ese día un gigantesco marco de solidaridad a la resistencia cordobesa, paralizando todas sus actividades, como nunca antes había ocurrido.

"A medida que la avenida Colón se adentraba en el barrio Clínicas, multitudes enfervorizadas daban el testimonio de la adhesión popular, cubriendo de acera a acera a lo largo de varias cuadras. El miedo había desaparecido. Las patrullas del ejército disparaban permanentemente a los grupos que se encolumnaban queriendo marchar hacia el centro. La gente, entonces, se dispersaba, pero no para abandonar el campo, sino para eludir las balas y poder reagruparse luego. Los vecinos comentando los episodios de la noche se protegían en las puertas de sus casas de las descargas. Pero no entraban a ellas. Continuaban en la calle. Al mediodía, una gran manifestación partió de Clínicas hacia el centro. Sólo con gran esfuerzo pudo ser dispersada por el Ejército.

"Por la tarde, columnas de camiones militares con armas de todo tipo, irrumpieron en los alrededores del barrio Clínicas, sorteando las barricadas y otros obstáculos. Uno de esos obstáculos testimoniaba el sentimiento popular y ante él debieron detener la marcha: Un anciano les cerró el paso con los brazos en alto exigiéndoles que se retiraran.

El Ejército que había sido impotente durante la noche y hasta ese momento, recién ahora lograba entrar al barrio Clínicas. Pero ya los más audaces y heroicos franco-tiradores, concientes de la imposibilidad de resistir en



Leyendas con este texto han comenzado a aparecer escritas a mano en las paredes de Córdoba. El pueblo sabe distinguir a los suyos y les dirige un llamado fraternal.

La mayoría de esos soldados hermanos son conscriptos sin siquiera instrucción militar. El reclutamiento los ha arrancado de sus hogares casi en el momento que el pueblo comienza a tomar conciencia, teórica y práctica, de la razón de ser del ejército de

la dictadura, y de la necesidad imperiosa del nuevo ejército, de su propio ejército, el ejército revolucionario del pueblo para defenderse y vencer sobre aquél. Los jóvenes soldados no han tenido tiempo todavía de optar entre uno y otro. Pero lo harán. Las leyendas escritas furtivamente bajo el toque de queda, les invitan fraternalmente a ello.

esas condiciones, sin organización, sin dirección, sin capacidad militar, se habían retirado... No había derrota. Había una suspensión de hostilidades.

Quedaba flotando en el ambiente una idea fija: los bravos combatientes del Clínicas volverían con su carga de experiencia y formas nuevas y superiores de organización para la lucha, para hacer de Clínicas el Cholón cordobés.

El preanuncio de esas formas nuevas, se

dio embrionario en la tarde y la noche de ese día 30 cuando ya el Ejército comenzaba a controlar la situación: destacamentos organizados sobre la marcha, se lanzaron de distintas direcciones hacia el Barrio Talleres en un intento de arrebatarlo al Ejército ocupante. A pesar de combatir durante toda noche, no fue posible. Pero esos heroicos combatientes, en su último esfuerzo marcaron nivel más alto de organización de las jornadas de mayo".◆

la solidaridad del pueblo

Cuando los manifestantes encendieron las primeras fogatas para contrarrestar los gases, las puertas, ventanas y balcones de casi todas las casas y edificios se abrieron para dar paso a la solidaridad. Por unos se arrojaba toda clase de materiales combustibles para avivar las llamas. Por otras, cuidadosamente entreabiertas, se acogía al manifestante perseguido. La ciudad toda era una selva donde los únicos extraños vestían el uniforme del régimen.

Las casas de música y venta de discos, en Rosario, pasaron durante un día entero

los tres primeros condenados

Cuando el II Cuerpo de Ejército fue lanzado como una respuesta del régimen sobre la ciudad de Rosario, y las tropas ocuparon sus calles, el general Fonseca producía su primer Bando Militar y los oficiales del Ejército se convertían en jueces especiales por encima de toda Ley y de todo respeto por la persona humana, el pueblo de Rosario no se amilanó. Lejos de ello, respondió con una creciente resistencia activa, dando lugar a las primeras inevitables condenas de los ocupantes.

El pueblo del país conoció las tres primeras condenas de los Tribunales Militares. Las mismas caían sobre la persona de tres jóvenes en quienes se simbolizaba la culpa

ROSOITO DE VIVAS. Las condenas eran a 1 año y 4 meses. 1 año y 10 meses, y 4 meses de cárcel, respectivamente.

Los tribunales no pararon luego, porque el pueblo tampoco se detuvo.

El Consejo de Guerra especial de Córdoba lleva hasta el momento de escribir estas líneas, dictadas las siguientes condenas: Agustín José Tosco, secretario general del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, 8 años y 3 meses; Elpidio Torres, secretario general del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (regional Córdoba), 4 años y 8 meses; Víctor Moreno, 5 años; Mario Soresi, 1 año y 3 meses; Hugo Armando Ozan, 8 meses (no incluir a una

RESISTENCIA ACTIVA A LA DICTADURA DE LOS MONOPOLIOS !

PREPAREMOS LA LIQUIDACION DEL REGIMEN PARA INSTAURAR UN GOBIERNO REVOLUCIONARIO OBRERO Y POPULAR

APENAS controlado militarmente el gigantesco estallido popular que conmovió los cimientos de la dictadura infligiéndole una herida de muerte, el gobierno de los monopolios intenta poner en pie todos sus instrumentos de represión y de engaño proporcionando una imagen totalmente falsa de los mismos, principalmente destinada a recuperar parte del crédito y la confianza de la oligarquía y el imperialismo.

Los ejes de este vano intento de la dictadura se centran por un lado en el fortalecimiento de las monstruosas leyes represivas del comunismo, y en la denuncia de que el más grande alzamiento popular que registra la historia del país, se dé pura y exclusivamente al accionar de una fuerza extremista organizada para producir una insurrección armada. El mensaje de Onganía del miércoles 4, constituye la voz de orden para instruir el coro de la prensa "libre" en manos de los más reaccionarios explotadores y oligarcas nacionales y extranjeros, cuando no directamente en manos de los accionistas que ofician de testaferros del gobierno.

Esta respuesta de Onganía al despertar heroico de un pueblo que ha colmado su capacidad de paciencia para soportarlo, es la única que puede brindar hoy la dictadura al cabo de tres años de persistentes y continuadas agresiones al nivel de vida de los trabajadores, a la economía bien entendida del país, y a los derechos y libertades más elementales de la población.

Que han sido realmente las jornadas de Mayo

Desde el 15 al 30 de mayo el país ha vivido el más gigantesco estallido popular espontáneo que registra su historia. Nunca antes se habían movilizado con tal intensidad las capitales de provincia y muchas otras ciudades, desde Salta a Río Negro, y desde Corrientes hasta Córdoba, abarcando toda la geografía argentina. Nunca antes se pusieron de pie, unidas por un solo sentimiento de repudio a un gobierno, todas las capas populares, y nunca antes, en profundidad y extensión igual, la conjunción de todas esas fuerzas y regiones, habían producido un nivel tan alto de combatividad y de resistencia activa.

Ningún partido, ninguna ideología, ningún programa o dirección centralizada, nacional o regionalmente, puede hoy reclamar la paternidad del estallido. Su espontaneidad ha rebasado todas las previsiones, sobrepasando a unos y aleccionando a otros, especialmente aquellas de los opositores burgueses que podían especular con maniobras electorales y manipulaciones en su favor al efecto.

picacia de Onganía y sus cavernarios asesores, que hace sonreir aún a los propios políticos del régimen.

Lo que realmente ha producido el estallido es una lenta y continua acumulación de hechos, atropellos, entregas, agresiones, engaños, explotaciones, por los que la dictadura quitó a los trabajadores su pan, su trabajo y sus derechos; a los estudiantes la universidad, y a la clase media su nivel de vida conjuntamente con las garantías y libertades democráticas elementales, concluyendo recientemente con un decreto de aumento de la nafta y transportes que incidió inmediatamente en el precio de los artículos de primera necesidad. En ese cuadro, la gota que rebasó el vaso fue un asesinato en Corrientes, pero pudo haber sido otra cualquiera.

La verdad es que la sola presencia, en las condiciones actuales, de la dictadura de los monopolios, generó una dinámica de resistencia popular en virtud de la cual el sentimiento nacional mayoritario ha terminado por expresarse a través de la voluntad unánime de acabar para siempre con esta dictadura.

Este, y sólo éste, ha sido y es el único elemento cohesionador de los centenares de miles de manifestantes que ganaron la calle, levantaron baldosas y barricadas, pusieron en retirada a la policía, y enfrentaron al Ejército desafiando sus bandos militares y sus armas de guerra, elevándose progresivamente desde los "miguelitos" y las baldosas, hasta las hondas, pistolas y rifles 22 con que ganaron finalmente las terrazas de los barrios cordobeses.

Las jornadas de Mayo y la estrategia revolucionaria

El estallido popular espontáneo tuvo un carácter estratégicamente defensivo aunque con medios tácticos ofensivos, evidenció un desarrollo desigual entre las distintas regiones del país, incorporó definitivamente a las luchas políticas del país los métodos de la resistencia activa y la lucha armada, careció de dirección precisa y centralizada, de programa y de objetivos de poder, y se fundó esencialmente en motivaciones de clase y aspiraciones democráticas en forma combinada.

Como estallido popular espontáneo ha ido incubándose desde el momento mismo en que la dictadura se hizo cargo del poder. Es defensivo -estratégicamente- porque se produce como respuesta concreta ante la agresión económica, social y política del régimen, y como un producto del descontento acumulado. Las motivaciones de clase y democráticas, combinadas, se extienden desde problemas tales como la desocupación, costo de la vida, controlamiento de precios, etc.

centros urbanos del interior, especialmente Córdoba, que con su moderno y combativo proletariado industrial, aportó la columna vertebral de las movilizaciones y la resistencia activa. El indiscutido rol de vanguardia del proceso de estos últimos, marcó el nivel más alto de la participación popular, de la conciencia política y del empleo de métodos violentos de lucha hasta llegar a los embriones de la lucha armada abierta.

El movimiento se gestó sin dirección precisa y centralizada, aunque en su curso han fortalecido su papel de direcciones políticas organizaciones de masas, especialmente la CGT de Paseo Colón y las principales direcciones estudiantiles, posibilitando por su intermedio el surgimiento en forma local y embrionaria, de nuevos organismos al calor mismo de la lucha, como son las Juntas Coordinadoras de Tucumán y La Plata, o la CGT Unificada de Rosario y Córdoba.

Compartir esta caracterización, implica de hecho, no solo asimilar las mejores enseñanzas de las jornadas de mayo, sino también comprender sus limitaciones, y prevenirse lógicamente contra toda ilusión sobre los tan debatidos temas de la espontaneidad de las masas, la vía insurreccional como posibilidad de toma del poder, o el escapismo declamatorio que se pretexto de la lucha armada pura, ignora las movilizaciones de masa, las subestima, o las considera un aspecto separado, tabulado, del proceso de creación del ejército revolucionario.

Obviamente, aún cuando el estallido de mayo hubiera tenido un carácter insurreccional consciente para la toma del poder, sus posibilidades reales habrían estado limitadas inexorablemente por la carencia del Partido -dirección, organización y programa- y por la del Ejército Revolucionario capaz de derrotar militarmente en una confrontación total al ejército capitalista, última instancia del régimen.

Es este Ejército Revolucionario el que hará posible la toma del poder, y el que degradiadamente no existió en Córdoba. La tarea de su construcción no debe esperar, como pretenden los cultores del espontaneismo, a que las masas salgan a la calle en una ola de ascenso que produzca nuevos estallidos insurreccionales. Ese ejército se construye diariamente, aún en la quietud de la lucha de clases, porque es tarea que no admite improvisaciones. A través de ese ejército y con él, podrá recién la inspiración de las barricadas apuntar a los organismos populares surgidos del proceso insurreccional para cuestionar el poder capitalista.

Pero es criminal esperar a que dicho ejército esté "construido" para recién plantearse el desmantelamiento de las movilizaciones populares.

ABAJO LA DICTADURA DE LOS MONOPOLIOS!!

NIGOLPE NI FARSA ELECTORAL

POR UN GOBIERNO REVOLUCIONARIO, OBRERO Y POPULAR

(Viene de pag. 8)

revolucionario, para construirse y ser realmente del pueblo tendrá que surgir de sus luchas y alimentarse de su seno, aunque tenga formas de organización y técnicas operativas propias, distintas de las que aquél adopta espontáneamente.

Los revolucionarios debemos, pues, explicar pacientemente esta concepción de la toma del poder a los que, convertidos en vanguardia de todo el pueblo, participaron de la resistencia y tomaron incluso las armas en las jornadas de mayo. Ellos la entenderán mejor que nadie, porque es más fácil llegar a la comprensión de la necesidad del Partido y el Ejército Revolucionario partiendo del nivel alcanzado en una movilización y de la técnica aprendida en un destacamento armado, que teniendo como referencia tan solo el periódico o el folleto de propaganda, por claro y bien escrito que estos pudieran estar.

En Mayo se abre una nueva etapa

Aclarada la concepción estratégica para la toma del poder, que las jornadas de mayo evidenciaron correcta, importa destacar como éstas inauguraron una nueva etapa en las relaciones entre las clases y de éstas con la dictadura, planteando por consiguiente tareas, formas de organización y métodos nuevos.

Este cambio de etapa se produce por la incorporación masiva del pueblo a la oposición militante contra la dictadura, oposición popular que queda sellada incontrastablemente con el paro del viernes 30, cumplido unánimemente por los trabajadores, los estudiantes, y los más diversos niveles de las clases medias.

Esta nueva etapa sella a su vez la ruptura definitiva de la unidad del régimen, llevando al paroxismo sus contradicciones sociales, económicas y políticas. Todo el aparato político-administrativo del estado ha caído presa de la crisis y el mareasmo. Ninguna medida puede hoy soldar las resquebrajadas que se han abierto entre la dictadura y los sectores explotadores, sin provocar nuevas grietas y resquebrajadas. Ninguna medida puede satisfacer a un sector sin exasperar a otro. Ya su vez no hay explotador alguno que esté en condiciones de proveer su propia "solución" a expensas de los demás.

Este es el paradojal punto de apoyo de la dictadura: la incapacidad del régimen de reemplazarla ya mismo, pese a que ella ha perdido para siempre toda su confianza. En efecto, los sectores de la oligarquía enfurecidos por la incapacidad del gobierno, no tienen ahora otro recurso que tolerarlo momentáneamente ante la evidencia de que un peligro mayor se ha cernido sobre el régimen: el peligro de la incursión violenta de las masas. Es posible, por tanto que la salida "golpista" nunca tan "justificada", sea ahora considerada tácticamente suicida por sus mismos protagonistas. En verdad, solo un militar aventurero podría hoy sacar los tanques a la calle sin riesgo que los mismos fueran tomados por su propio por insospechados manifestantes.

Esto ha quedado reducida la tan pregonada estabilidad de la dictadura. Por eso de-

la conciencia revolucionaria que marchará indisolublemente ligado a la comprensión de la necesidad del ejército revolucionario. Y por tanto es tarea insoslayable levantar la bandera del Gobierno Revolucionario Obrero y Popular como única salida posible para que la caída de la dictadura no abra otra vez el camino a una nueva burla de los intereses de clase de los trabajadores y los derechos, garantías y libertades de la población.

Pero no se podrá llegar a ese gobierno revolucionario, sorteando la trampa electoral o golpista de la oposición burguesa, por otro camino que el de la movilización activa y combativa de los trabajadores y sectores populares, con sus propias formas de organización surgidas y fogeadas en el enfrentamiento directo, y con los métodos y técnicas que la resistencia cordobesa ha puesto a la orden del día.

Toda alternativa de cambio del gobierno golpe, farsa electoral, cambio de ministros, estará en relación como madurez y desarrolle esa movilización, o como, por el contrario, la misma ceda la iniciativa y el terreno a las direcciones burguesas que desde adentro del Régimen, intentarán capitalizar el descontento popular para cambiar solamente la fachada del mismo.

Apuntar hoy contra la dictadura, como principal e inmediato enemigo, no significa sumar las fuerzas obreras y populares al carro electoral o golpista de los opositores burgueses, aunque en tal o cual episodio particular y concreto del enfrentamiento con la dictadura, nos encontramos golpeando juntos con los Radicales del pueblo o los oportunistas del Partido Comunista. No es lo esencial ahora diferenciarnos verbalmente de ellos regodeándonos con declaraciones principistas abstractas sobre los objetivos de clase distintos, sino mostrar esas diferencias en los hechos, en los métodos de lucha, en las formas de organización y en las salidas políticas y de poder que las masas estén en condiciones de exigir como producto de su movilización. No hay otro camino para que la caída de la dictadura no sea al "estilo burgués".

Es por ello que decimos que la etapa es de preparación para la caída revolucionaria de la dictadura, al mismo tiempo que exigimos la movilización y la resistencia activa y armada del pueblo.

Preparamos el derrocamiento revolucionario de la dictadura

Es típico de las sectas y de los oportunistas enfrentar los grandes hechos políticos protagonizados por las masas, con el criterio estratégico que se basa en el fortalecimiento de la propia organización como primera prioridad. Con ese objetivo tomado como esencial, es lógico que se supedite toda la actividad a la "diferenciación" con las demás corrientes. Las sectas procuran impedir que se infiltren en su seno los elementos de perturbación de la tozuda y generalmente impura realidad; y los oportunistas a su vez, disimulan con la pureza declamatoria y el exclusivismo organizativo, todas las incongruen-

masas existentes, tanto en el movimiento obrero como en el estudiantil.

La CGT de los Argentinos, sin la pretensión de ser la dirección revolucionaria del proletariado, ha aportado a este proceso una consecuente aplicación de su programa del 1º de Mayo: de resultas de ello, y del impulso a las movilizaciones populares, el movimiento obrero ha logrado "la unidad en la lucha" en varias regiones del interior, constituyendo esto un ejemplo y un avance objetivo que la dictadura no ha dejado de valorar, sobre todo porque ha sido una unidad en y para la lucha contra ella.

En el movimiento estudiantil, en cambio, organizaciones como la FUA que reclaman el liderazgo de la lucha antiimperialista más consecuente, no han dado hasta el presente signo alguno de esa "unidad en la lucha", como si el exclusivismo de su liderazgo, -poco demas amenazado de una progresiva solidad- la eximiera de reconocer en el terreno del enfrentamiento con la dictadura, a otras corrientes y direcciones que si no por su programa, al menos por su influencia y papel de dirección sobre sectores del estudiantado, constituyen un factor activo y ponderable de la lucha como lo es el FEN, el Humanismo, y demás agrupaciones del movimiento estudiantil.

Como prueba de ello, la masa estudiantil que días pasados se congregó en una numerosa asamblea de Filosofía y Letras, constató desmoralizada como entre las direcciones estudiantiles mayoritarias transformaban lo que debió ser una expresión masiva y consecuente del frente único antiimperialista y contra la dictadura, en una pujía de predominio, ajena a toda estrategia de impulso y desarrollo de proceso de la lucha de clases a través de sus movilizaciones.

Los revolucionarios que hoy se pierdan en la maraña de esos enfrentamientos renuncian de hecho y de derecho a cumplir su papel orientador y dirigente en las luchas abiertas en Córdoba por los trabajadores y sectores populares.

Ni sectarios ni oportunistas, los revolucionarios consecuentes que no ocultamos las posiciones propias, nos diferenciaremos de uno y otros por el método leninista y trotskista de trabajo común para objetivos comunes contra el enemigo común, con el fin de desarrollar las movilizaciones de masas y transformar la "teoría" en auténtica práctica revolucionaria

Por eso, en la tarea de preparar la liquidación del régimen capitalista llamamos a la resistencia activa contra la dictadura a todas las organizaciones de masas, obreras y estudiantes -CGT de los Argentinos, CGT d Azopardo, FUA, FEN, Humanismo- y a los partidos, movimientos y sectores que se reclaman de vanguardia, proponiéndoles:

- 1- La coordinación regional o nacional a niveles de las Centrales Obreras y estudiantiles de desarrollo y profundización de la resistencia activa de los trabajadores, estudiantes, sectores populares.
- 2- La organización de comandos de resistencia, grupos de autodefensa y destacamentos armados de activistas, para proteger a las movilizaciones populares de la violencia re-

ESTO SÍ PREOCUPA AL REGIMEN...



VISTA AEREA DE LO QUE FUERAN 22 VAGONES TANQUES CARGADOS DE PETROLEO, LUEGO DE QUE UN DESCARRILAMIENTO LOS DESTRUYERA TOTALMENTE CERCA DE MELINCUE, 135 KILOMETROS DE ROSARIO. LAS PERDIDAS FUERON MILLONARIOS, LOS SERVICIOS FERROVIARIOS SE INTERRUMPIERON, PERO NINGUNA PERSONA SUFRIO DAÑO ALGUNO. EL HECHO OCURRIÓ EL 5 DE JUNIO Y LA AUTORIDADES NO OCULTAN SU PREOCUPACION DE QUE EN REALIDAD EL ACCIDENTE FERROVIARIO HAYA SIDO UN ATENTADO.

ESTA PREOCUPACION, SIN EMBARGO NO SE PUÑO DE MANIFIESTO CUANDO DIAS ANTES, EN CORRIENTE, ROSARIO Y CORDOBA, LA DICTADURA ATENTABA ALEVOSAMENTE CONTRA LA VIDA DE ESTUDIANTES Y OBREROS.

SIN DUDA LAS PERDIDAS MILLONARIAS EN VAGONES Y PETROLEO AFECTAN MUCHO MAS AL REGIMEN DE LA INMISERICORDE GANANCIA DE LOS MONOPOLIOS, QUE LA MUERTE DE JOVENES ARGENTINOS A MANOS DE LA DICTADURA. EL PUEBLO NO OPINA LO MISMO.

